Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original: *Causas de la participación de la mujer en la guerrilla de América Latina*

Author(s)/ autor(es):

Magdalena Śniadecka-Kotarska

Published originally as/ Publicado originalmente en: *Estudios Latinoamericanos*, 26, pp. 105-122.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2006.v26.art6>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Causas de la participacion de la mujer en la guerrilla de América Latina

Magdalena Śniadecka-Kotarska

Entendemos por *guerrilla* la forma de lucha insurreccional propia del continente latinoamericano, caracterizada por ser de larga duración y por estar formada por grupos partisanos débilmente armados y abastecidos en comparación con las fuerzas gubernamentales, pero con no pocas posibilidades de resistencia y éxito. La guerrilla de la década de los 1950 surgió sobre todo entre el campesinado, la clase social más explotada de América y cuyo conocimiento del terreno de lucha hacía posible una fuerte resistencia¹.

La lucha guerrillera en América Latina ha pasado por tres etapas: la primera, relacionada con el período colonial; la segunda, con el período de las guerras por la independencia, en el siglo XIX; la tercera, surgida de los cambios que tuvieron lugar en el siglo XX.

En el siglo XX, sobre todo en su segunda mitad, los movimientos guerrilleros se intensificaron en muchos países. El factor más reforzante y unificador fue la fascinación ejercida por las ideologías izquierdistas y ultraizquierdistas, en su versión procubana, promoscovita y prochina, sobre los grupos contestarios nacidos de las grandes desigualdades económicas, de la represión política y de la falta de perspectivas de futuro. La guerrilla hizo su aparición en Cuba, después en Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Colombia, Perú, México, con una duración de entre 6 y 40 años.

¹ Ver los estudios generales sobre la guerrilla de Kowalewski [1978], Gruszczak [1997]; Mościcki [2003].

A partir de la segunda mitad del siglo XX, las mujeres empezaron a incorporarse a los movimientos guerrilleros.

En comparación con los numerosos estudios dedicados a la guerrilla en general, la bibliografía que trata de la mujer en la misma sigue siendo muy reducida y ha sido elaborada en general por investigadores extranjeros y estudiosas del feminismo (todo se limita a unos cuantos artículos y unos pocos libros teóricos).

En mi opinión resulta muy interesante penetrar en el tema para revisar los programas de los partidos y las declaraciones de los líderes guerrilleros sobre el tema de "la mujer", esto es, Fidel Castro y Che Guevara (Cuba), el sacerdote Camilo Torres (Colombia), Abimail Gonzalo Guzmán (Perú), el comandante Marcos (México), además de las entrevistas con miembros de la guerrilla y de los recuerdos de las mujeres participantes que han empezado a publicarse recientemente.

Otra fuente, que hasta la fecha ha sido totalmente ignorada, la constituyen los informes de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, como DINCOTE (organización que lucha contra el terrorismo), Amnistía Internacional, las secciones nacionales de la Comisión Pro Derechos Humanos, así como la "Verdad y Resistencia"².

Los programas de todos y cada uno de los movimientos guerrilleros acentúan la necesidad de cambios radicales en las relaciones socioeconómicas y dan prioridad a la promoción de la mujer, lo que resulta tarea ardua si tenemos en cuenta el machismo imperante en América Latina. No obstante, ya nadie pone en duda que la mujer, con una participación de entre el 20 al 40%, ha supuesto una base social importante para la guerrilla. Curiosamente, un rasgo común a todos los movimientos insurreccionales, y eso a pesar de la diferencia de duración y contexto histórico entre ellos, ha sido el marcado antifeminismo, con la excepción tal vez de Nicaragua. Interpreto que esta aversión puede derivarse a la imposibilidad de la guerrilla de congeniar su ideología con las raíces del feminismo. Además, todos los movimientos rebeldes, salvo en México y en Perú donde fueron muy manipulados, hacen gala de una gran indiferencia, cuando no antipatía, por los problemas étnicos y de minorías. A mi juicio, en los trabajos realizados hasta ahora sobre la participación de la mujer en la guerrilla, su papel ha sido presentado bajo una luz falsa. Se habla en ellos de sumisión, de manipulación de la mujer, de su explotación por parte de los líderes, de su

² Ejemplo de publicaciones generales son el libro de Nikki Craske, Susana Soto y Tedy Skocpol [1999]. Para los países en concreto, ver la bibliografía.

ingenuidad, de la falta de conciencia política, de su transformación en objetos y/o sujetos de violencia política³.

Sin embargo, si se analizan con detalle los datos, la participación de la mujer en la guerrilla no parece ser fruto de la inconsciencia o del azar, ni merece ser considerada ínfima. Las cuestiones que creo más dignas de ser tenidas en cuenta serían las siguientes: ¿cuáles serían las causas de la participación de la mujer en la guerrilla?, de qué estrato social provendrían las guerrilleras según los países?, qué edad dominaría?, cómo los ideólogos atraieron a las mujeres?, en qué áreas se entrenaban y de qué forma participaron en la lucha?, cuáles fueron las relaciones entre hombres y mujeres en la guerrilla?, cuáles son las prioridades establecidas y cuál es la relación entre el estatus actual de la mujer y su participación en la lucha política y social de los diferentes países?, cuál es el balance de la participación de la mujer en la guerrilla?

El terreno y los períodos de operaciones guerrilleras

Las luchas insurreccionales con participación femenina han tenido lugar sobre todo en las regiones del Caribe – América Central y en los Andes.

La primera zona abarcaría Cuba, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y México; la segunda, Colombia y Perú. No han despertado mi interés los casos individuales o esporádicos de participación de la mujer en la guerrilla boliviana del Che, en el Movimiento Montonero de la Argentina y en los Tupamaros del Uruguay⁴. Me he concentrado en los grupos en que las mujeres llegaban a ser un número significativo, de centenares a miles, y en las que se combatió durante un

³ Sobre las mujeres en el SL y el MRTA ver Guzmán [1978], Andreas [1990], Balbi, Callirgo [1992], Kirk [1992].

⁴ En el grupo de Che Guevara había dos mujeres que gozaban de su plena confianza. Cumplían misiones de espionaje, principalmente para preparar su viaje a Bolivia. Según se deriva de las fuentes, sus actividades estaban sometidas a la decisión de los líderes. Una de ellas era boliviana, respondía al nombre de Lara Loyola Guzmán: pertenecía a las Juventudes Comunistas y a la red urbana de apoyo al ELN en La Paz. Fue arrestada y encarcelada en 1967. La otra era Tania Bunke, argentina, desde 1952 ciudadana de la República Democrática de Alemania, agente de la KGB y del STASI, así como de los servicios secretos cubanos. Se trasladó a Bolivia en 1964 para luchar junto al Che y llegó a participar en los combates de la provincia de Oriente. Murió en 1967, unas tres semanas antes que el Che, en un enfrentamiento con el ejército [ver Kowalewski 2002: 323-427]. La Argentina, después de 1955, es decir del período de prosperidad económica de los gobiernos de Perón, cayó en una fuerte depresión social y política. Los gobiernos civiles y militares que se sucedieron en los 20 años siguientes, no consiguieron hacer frente a la situación. En la década de los

largo período, de entre 6 a 40 años. La lucha guerrillera de menor duración fue la cubana (1953-1959) y la más larga, en Colombia, de 40 años. En Guatemala, 34 años (1962-1996), en Nicaragua, 17 años (1963-1980), en El Salvador de 12 años (1980-1992). En México continúa desde 1994, en Perú⁵ donde se destacó por su especial encarnizamiento, se desarrolló entre los años 1978-2001. Las mujeres estuvieron y están presentes en organizaciones como el ELZN de México, en el SL y MRTA del Perú, en el FMLN de El Salvador y en el FSLN de Nicaragua. Con todo, hay que tener en cuenta también la participación femenina según los fraccionamientos de estas formaciones.

Clase social y etnia

Existe una gran variedad en el perfil social y étnico de las mujeres guerrilleras. En Cuba, Nicaragua y El Salvador dominan las mujeres de clase media, blancas y mestizas, así como de círculos marginales; en Guatemala y México, las mujeres del campesinado indígena; en Colombia, se cuentan sobre todo campesinas mestizas y mulatas. Perú es el único ejemplo en el que las guerrilleras son sobre todo mestizas y, antes de la fuerte activización de la lucha armada, pertenecían sobre todo a la clase media.

1960 aparecieron tres grupos guerrilleros: peronistas, antiperonistas y marxistas. En las células rurales del MPL (Movimiento Peronista de Liberación) y del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) no se registran datos sobre la presencia femenina. En cambio, en la guerrilla urbana, en el MPM (Movimiento Peronista Montonero) y en Utruncos, guerrilla procubana, se recuerda la actividad de mujeres, por ejemplo en el secuestro y ejecución del general Aramburu [Kohl 2001: 72]. En Uruguay, llamado hasta los años 50 la Suiza americana, el desarrollo de la guerrilla respondió más al descontento económico que político. La organización MLN-TUPAMAROS tuvo el carácter más bien urbano y, desde 1964, sus tácticas terroristas fueron variadas: secuestros con rescate, asesinatos selectivos, coacción para el pago del impuesto revolucionario. De 1966 a 1971 perpetraron 21 acciones violentas, donde no faltó la presencia de mujeres, sobre todo para asegurar la infraestructura de la guerrilla. No obstante, falta por determinar la escala de su participación [Kohl, Litta 1974; Gilio 1973]. Posiblemente nuevos estudios permitan valorar la presencia de mujeres en las guerrillas de Brasil, Uruguay y Argentina.

⁵ La guerrilla en México ha tenido un carácter totalmente distinto. De la lucha partisana se ha transformado en un movimiento social de alcance nacional e internacional, llamado por los simpatizantes la conciencia moral del país. El conflicto del gobierno mexicano con el ELZN, zapatista, ha pasado por tres etapas: (1) Conflicto bélico abierto de dos meses de duración (2) Conflicto de baja intensidad, entre 1995 y 2000, caracterizado por acciones poco eficaces, interrumpidas por negociaciones con el gobierno (3) La consolidación, como movimiento social tras la llegada al poder del presidente Vicente Fox, no ha podido solucionar definitivamente el conflicto

La edad de las combatientes viene determinada por la clase social. En los países donde predomina la clase media, la edad oscila entre los 19 y los 39; parecido es en Colombia, aunque aquí se cuentan muchas chicas menores de edad, incluso de 10 años (FARC). En los países donde las guerrilleras son sobre todo campesinas e indígenas, el abanico de edad es el más amplio, de 13 a 59 años, la menor oscilación se da en Perú, entre 17 y 30 años⁶.

La edad, a su vez, determina las motivaciones de las mujeres guerrilleras en su deseo de incorporarse a la lucha armada.

Diferentes motivaciones de las mujeres para su incorporación a la guerrilla

En la región del Caribe-América Central imperan las motivaciones de carácter político, es decir una incorporación a la guerrilla como respuesta a la brutalidad de un sistema con fuertes desigualdades sociales⁷. En estos países, la clase media, aunque no sufría directamente la represión y la penuria económica⁸, se concienzó hasta tal punto que llegó a aceptar la lucha armada como forma de transformación. Las mujeres de los círculos marginales se incorporaron más bien por motivos emocionales (pérdida de los seres queridos, abandono). En Guatemala y México, el predominio de las mujeres indígenas en la guerrilla, así como una mayor oscilación en la edad, no se deriva de la mayor pluritud étnica de estos países, sino de la política de exterminio de las autoridades frente a la población india, lo que ha producido una toma de conciencia masiva de las mujeres campesinas en sus tres vertientes: como campesinas, indias y mujeres. Precisamente, serían las más ancianas y las más jóvenes quienes más activas se

zapatista. La guerrilla de Chiapas se caracteriza por su acercamiento al pacifismo, por la importancia concedida al aspecto cultural, por la evolución del discurso izquierdista sobre la lucha de clases a una concepción multicultural, integral, antiglobalista, por la financiación a través de métodos legales, no vinculados al contrabando ni al narcotráfico, como sucede en el caso de otras guerrillas, por el acercamiento a las organizaciones internacionales, por una mejora de condiciones de vida en los terrenos ganados para la insurrección, en las comunidades autónomas llamadas CARACOLES [ver Śniadecka-Kotarska 1996].

⁶ Ver entre otros Falquet [2001], Kirk [1992], Martínez [1982], Randall [1989], Riveira [1999].

⁷ En todos estos países el 70% de la tierra estaba entre las manos de pocas familias, el 22% pertenecía a los consorcios extranjeros y sólo el 8% a los campesinos – ver Stoner [2001], Stoll [1996], Tetrat [1994].

⁸ La gota que colmó el vaso fue en Colombia la muerte del sacerdote Camilo Torres; en El Salvador del arzobispo Romero y de otros religiosos; en México, la entrada en la NAFTA que acentuó las desigualdades económicas.

mostrarían dado que en esta época de la vida se sufre más fuertemente la falta de perspectivas⁹. En Perú, la motivación de las guerrilleras resultaría de una severa radicalización ideológica, de la creencia fanática en una utopía social para cuya realización hay que destruir todos los esquemas políticos y sociales¹⁰.

Las motivaciones de las mujeres guerrilleras no se diferencian demasiado de las argüidas por los hombres guerrilleros, con excepción de las que señalan una inquietud y ansia de cambio en las relaciones intersexuales. Las mujeres, independientemente de la clase social, de la etnia, de la nacionalidad, de la época histórica, motivan su incorporación por causas también como la violencia doméstica, el machismo, las maternidades frecuentes, la falta de perspectivas profesionales¹¹.

Los teóricos de la guerrilla y su actitud hacia la incorporación en ella de las mujeres

Los programas de las formaciones insurreccionales fueron establecidos en todos los países, salvo en México, por hombres que en ellos prometían a las mujeres más derechos constitucionales y no tanto una participación directa. En Cuba, Castro aseguró a las mujeres su participación en la vida política y el derecho al trabajo¹², en El Salvador, la igualdad entre sexos, en Nicaragua, la emancipación y la participación en la reconstrucción del país. En Colombia y en El Perú¹³ la tentación para ellas fue un nuevo sistema de valores, basado en la justicia revolucionaria. En México, un igual acceso a todos los efectos para ambos sexos. Mención aparte merecería el carismático y siniestro líder del Sendero Luminoso, en Perú, Abimail Guzmán, sociólogo de profesor, cuya astuta estrategia propa-

⁹ Ver Śniadecka-Kotarska [2003], Menchú [1982].

¹⁰ Ver Kirk [1992], Warszawski [1987], Meza [1999].

¹¹ Interesantes son las declaraciones de Camila (Cuba): Fidel nos prometió ayuda para cuidar a los niños; de Mónica (Nicaragua): En casa teníamos que ser sumisas y calladas, aguantar los malos tratos y esperar a la próxima. En la guerrilla pudimos, y lo hicimos, aprender a hablar; de Ramona (México): Me fui con mi hermano a la guerrilla de Guatemala, después nos volvimos a pasar a México, a Chiapas. En la aldea sólo hubiera vivido para acarrear leña, para mi marido, para soportar partos y la muerte de los hijos; Edith (Perú): En el Sendero Luminoso somos iguales a los hombres. Guzmán y los compañeros nos respetan.

¹² Ver Smith, Padula [1988]; Riveira [1999].

¹³ En 2004 empecé a hacer estudios de campo en el Perú sobre el tema de las mujeres guerrilleras del Sendero Luminoso. El material será presentado en otros números de esta revista.

gandística en torno a la mujer le permitió que fueran éstas, las mujeres, sus más fieles camaradas de lucha¹⁴.

Resulta revelador que sólo en cuatro casos, durante la lucha armada, se les concediera a las mujeres derechos que ellas mismas habían reivindicado. A saber: en Nicaragua, derecho al aborto y a la anticoncepción; en Colombia, derecho a la elección libre de pareja; en el Perú, derecho a que la violencia sexual fuera reconocida como delito: por fin, en México, el único país en que las mujeres han creado por sí mismas una carta de derechos con once puntos que regulan las relaciones intersexuales¹⁵.

Formación de las mujeres en la estrategia guerrillera. Sus principales funciones

En Cuba, las mujeres no eran formadas en la guerrilla, aunque en la mayoría de los casos sabían manejar armas; con todo, se propagaba mucho su participación, pero en realidad estaban relegadas a un segundo plano. En Nicaragua, El Salvador y Guatemala, las mujeres seguían un curso de formación guerrillera igual que los hombres, aunque en este último país la lengua constituía una barrera lingüística (participaban sobre todo mujeres indígenas). En Nicaragua se difundía mucho la participación femenina, caso contrario de El Salvador. En México, Perú y Colombia, ambos sexos pasaban por intensos cursos de formación guerrillera, idénticos, desde educativos e ideológicos hasta estratégicos y militares, e incluso de idioma, con la diferencia de que en el Perú se hacía hincapié en el adoctrinamiento ideológico basado en los textos de Marx, Lenin, Mao y su dirigente máximo Guzmán.

Todos los grupos guerrilleros en los que combatían mujeres, empleaban muy diversas formas de acción: armada, de sabotaje, de propaganda, con la excepción de México en el que el movimiento de Chiapas ha cobrado un tinte pacifista. En todos estos países, al principio, las mujeres se integraban en comandos separados; más tarde dominaron los mixtos. Las agrupaciones femeninas que se ganaron celebridad por sus acciones, como Marianas de Cuba, Silvia de El Salvador o Juanitas de Nicaragua, fueron disueltas por sus dirigentes que argumentaron una insana rivalidad con las agrupaciones sólo masculinas.

¹⁴ Ver el informe DICONTE [1992].

¹⁵ Ver Śniadecka-Kotarska [2003].

En El Salvador, Nicaragua y Guatemala, las mujeres estuvieron presentes en los frentes que constituían entre una quinta y una tercera parte del país. En no pocas ocasiones murieron en combate, llevaron a cabo acciones armadas y estratégicas, participaron en los ataques a ciudades, en liberación de presos, en actos de venganza en respuesta a las represalias gubernamentales, en el transporte y almacenamiento secreto de armas. Sin embargo, pocos nombres de mujeres combatientes han pasado a la historia, como mucho sus seudónimos; si son conocidas las mujeres encargadas de organizar manifestaciones o protestas callejeras (contra Batista o Somoza) o las que han adquirido un cierto prestigio en el campo sanitario o por haber dado amparo a los líderes masculinos perseguidos, lo que vendría a sugerir una vez más el descuido y la parcialidad en el tema. Las revolucionarias más famosas serían las vinculadas a revolucionarios como Sandino o Castro, las más desconocidas, las partisanas de Guatemala.

En los Andes, las guerrilleras lograron éxitos espectaculares en la lucha armada campesina; en las ciudades realizaron más bien labores de sabotaje y provenían, ellas mismas, de la clase media. Precisamente, en los años 80, el sabotaje fue una de las estrategias preferidas por esta guerrilla y encargada de preferencia a las mujeres. Los hombres se dedicaban al narcotráfico como fuente de financiación de la lucha. Las mujeres unían sus propios métodos a los anteriormente utilizados por la guerrilla urbana argentina y uruguaya, en su mayoría de moral más que dudosa: eliminación selectiva de adversarios políticos, secuestro de ejecutivos con petición de rescate, atentados con bomba, destrucción de la infraestructura pública. Estas mujeres, procedentes en su mayoría de la clase media y con instrucción elevada, llevaban una perfecta doble vida que nadie de su entorno era capaz de sospechar. Entre ellas se contaban médicas, ingenieras, abogadas, maestras, profesoras de universidad, feministas, químicas, etc.¹⁶

Posibilidad de ascenso y cargos de las guerrilleras. Éxitos y fracasos

En la zona de Centroamérica, las mayores posibilidades de ascenso las tenían las mujeres que participaban en acciones de protesta y propaganda, sobre el terreno, menos las de zonas rurales. Todo lo contrario sucedía en los Andes, donde las mujeres saltaban a la forma sobre todo gracias a acciones difundidas por los medios de comunicación. Como se puede deducir, el campo de actividades de las

¹⁶ Ver PNP [1990; 1995], DICONTE [1999].

guerrilleras en zonas rurales y urbanas era distinto y no siempre las posibilidades de éxito respondían al heroísmo y la continuidad en la lucha. Por otra parte, muchas de estas guerrilleras, a pesar de sus concepciones revolucionarias, llevaban una vida cotidiana pacífica y a menudo rodeadas de bienestar.

En Cuba, las mujeres tomaron parte en el ataque al cuartel de Moncada en 1953; en 1958, Vilma Espín dirigía la red conspirativa en la provincia de Oriente. Al ascenso llegaron sólo unas cuantas: Vilma Espín, Celia Sánchez, Santanamaría, Melba Hernández. En Nicaragua, el asedio y ataque final a su capital, Managua, fue ultimado por una mujer, Mónica Belamondo. También ella debía ser la encargada de recibir la capitulación de la Guardia Nacional y del encarcelamiento de Somoza. Tanto éste como la Guardia se negó a hablar con una mujer. Fue en Perú donde las mujeres gozaron de un mayor poder en la guerrilla; primero, la esposa de Guzmán, Augusta, después, Elena Iparaguirre. Las mujeres fueron comandantes de las secciones guerrilleras más estratégicas: Apurímac, Lima, Puno, Huancayo, Ayacucho, y fueron ellas quienes llevaron a cabo las acciones más espectaculares del SL. Por ejemplo, la liberación, en 1982, de 150 presos en Ayacucho y de 50 de la cárcel Castro-Castro de Lima, la huelga carcelaria de 1996, la destrucción de la instalación eléctrica de Lima en 1989.

En Colombia, pocas mujeres han llegado al cargo de comandante de bases guerrilleras y sólo algunas son responsables de la formación estratégica. Sin embargo, aunque por motivos evidentes (la lucha guerrillera continúa) muchas mujeres permanecen en el anonimato, se sabe que algunas de las acciones más logradas de las FARC han sido obra de mujeres: el atentado al club deportivo de élite Nogal y al metro de Bogotá, los atentados contra los vicepresidentes, el ataque a los cuarteles de San Cristóbal de Las Casas en enero de 1994 (comandante Teresa) y el arresto de su alcalde (comandante Ester).

Entre los grandes fracasos de las mujeres guerrilleras se contarían: el asesinato de uno de los dirigentes de la guerrilla salvadoreña, la enigmática muerte de la esposa de Guzmán, el nombramiento como ministra de sanidad del gobierno de Sandino a la comandante que organizó campañas de esterilización masiva entre la población más humilde entre los años 1980-84.

Relaciones entre sexos

Tanto los hombres como las mujeres consideran como positivas las relaciones de servicio establecidas entre ellos durante la lucha guerrillera. Las mujeres consideran que gozaban de estima y respeto generales, aunque eran conscientes

de que en mayor o menor medida eran relaciones impuestas por los dirigentes. Algunas subrayaban que los hombres buscaban una cierta rivalidad. Con el tiempo, la lucha común y el peligro constante hacían disminuir ese obstáculo. Además, las mujeres mantenían que tenían que demostrar más valentía y más heroísmo que los hombres que en aquella época se juntaban a la guerrilla.

En cuanto a las tareas “propiamente femeninas”, como lavar o cocinar, en Cuba solían desempeñarlas mujeres de los alrededores del campamento guerrillero empleadas temporalmente o las mujeres guerrilleras (los hombres se negaron en redondo). En el caso de Colombia, México o Perú, las comparten ambos sexos.

Otro factor de cambio en la vida de las mujeres guerrilleras es su relación con la familia. Teóricamente, la familia tradicional habría de ser sustituida por la familia revolucionaria, pero las cosas no siempre han sido tan unívocas. Las mujeres de la guerrilla urbana llevaban una doble vida que les permitía conservar lazos familiares tradicionales. En la región del Caribe no solían obligar a las mujeres a romper con la familia después de incorporarse a la lucha; no obstante, ello solía producirse de forma natural y a veces se daban períodos largos de separación en la clandestinidad. Caso distinto es el del Perú. La rigurosa disciplina ideológica impuso no sólo la interrupción total de las relaciones familiares, sino el cambio incluso en los nombres o la toma de seudónimos, símbolo de un total borrón y cuenta nueva con la vida del pasado. También en la vida cotidiana del campamento imperaba una moral revolucionaria estricta: prohibición de poseer objetos que recordaran la vida anterior, normas higiénicas determinadas, determinado estilo de vestir, abstinencia de narcóticos y de alcohol, incluso de tabaco. Curiosamente, los hombres, aun so pena de ser multados, transgredían las normas; las mujeres las respetaban.

Por lo que atañe a las relaciones intersexuales, las declaraciones de las mujeres guerrilleras contradicen la fama de que en los campamentos reina el desenfreno sexual. Por ejemplo, la media numérica de parejas sexuales entre las mujeres de las FARC durante largos años de lucha fue de dos a cuatro y, lo que es de destacar, todas reconocen que les resultó chocante la posibilidad de tener más de un hombre en su vida. La libre elección y relación, el separarse sin problemas, la ausencia de violencia y la comunidad de intereses hacen las parejas nacidas de la guerrilla muy sólidas. Sólo la crítica ideológica al compañero está muy mal vista.

Un fenómeno nuevo e interesante ha sido el que los hombres se hayan convertido en los más interesados en legalizar parejas de hecho, sobre todo en dos situaciones concretas: cuando la mujer queda encinta, lo cual confirma la

continuidad de una mentalidad tradicional, de responsabilidad familiar, y cuando la mujer asciende más que el hombre, porque para éste puede ser un trampolín para la carrera política.

Maternidad, métodos anticonceptivos, aborto

La mayor complicación en la vida de una guerrillera es la maternidad. Aparte de Cuba, uno de los principales problemas de los dirigentes guerrilleros son los temas concernientes a la anticoncepción y el aborto de sus compañeras. En Nicaragua, se destinaron parte de los fondos revolucionarios a la compra cíclica de anticonceptivos y material para garantizar la práctica de abortos a petición de las mujeres. En algunas agrupaciones, las más importantes, trabajaban médicos que llevaban a cabo abortos a diario en condiciones de hospital de campaña. A veces, por iniciativa de los dirigentes se esterilizaba a mujeres que no eran totalmente conscientes de las consecuencias de la operación.

En El Salvador, Guatemala, México, gracias a la cooperación de diferentes organizaciones y consorcios farmacéuticos, se pusieron en marcha cursos de educación sexual y se abasteció a la mujeres de anticonceptivos, aunque no siempre seguros (algunos caducados o aun no testados). Las mujeres decidían por sí mismas su utilización, así como la práctica del aborto.

En Colombia, a partir de los 13 años, las chicas de la guerrilla son obligadas a abortar, en caso de necesidad, y a tomar anticonceptivos. Pueden formar familia y tener hijos, pero esta decisión está sujeta a los intereses del partido. En Perú, aborto y anticoncepción son decisiones que pertenecen sólo a las mujeres.

Las normas son las mismas en todos los movimientos: la mujer embarazada abandona la lucha y vuelve cuando está otra vez "disponible". En El Salvador y Nicaragua, las mujeres podían contar con ayuda. Anualmente, Cuba acogía en hogares infantiles a niños salvadoreños y nicaraguenses, o bien se ocupaban de ellos viudas o madres que habían perdido a sus hijos en la revolución. En algunos casos, respondían las familias biológicas. En suma, una maternidad con muchos paréntesis.

Mucho más precaria es la situación de las mujeres guerrilleras en Colombia y Perú. En caso de que se decidan a dar a luz, la única posibilidad de guardar el hijo es el restablecimiento de lazos familiares, otrora rotos, para dejarlo en sus manos; en último término, pueden buscar una familia adoptiva. De cualquier modo, siempre podrán elegir entre el hijo y la guerrilla. Los compañeros no suelen sentirse responsables de la paternidad: algunos, sin embargo, aprovechan este

pretexto para desertar. En una tal situación, las mujeres se topan con muchos obstáculos: la incertidumbre (volver o no a la lucha), el verse rodeada de sospechas acerca de su traición a los ideales, sentimientos de culpabilidad y falta de apoyo económico.

La cuestión de la maternidad en las mujeres guerrilleras ponen punto final al mito de la igualdad entre revolucionarios y revolucionarias: un hijo significa el fin de la lucha o de la carrera política de la madre, no del padre. Paradójicamente, en muchos casos, la vuelta a la familia y a la maternidad acaba siendo el punto de referencia más importante para mujeres que durante años habían combatido por unos ideales.

Prioridades y lucha común. Estatus actual de la mujer y su participación en la vida social y política de determinados países

Diferentes países, diferentes problemas, así podría decirse. En Cuba y Nicaragua, el movimiento insurreccional triunfó; las mujeres, que constituyeron una sólida base de apoyo en la lucha, cuando llegó la paz pasaron a un segundo plano y, con toda lealtad, se pusieron manos a la obra para realizar los programas elaborados por los hombres. Si bien es cierto que Fidel llevó a la mujer a la vida política (Cuba es uno de los países con mayor presencia femenina en el parlamento), los altos cargos detentados sólo por mujeres de la “élite revolucionaria” (embajadoras como Santamaría, ministros como Vilma Espín, miembros del Comité Central como Celia Sánchez). Castro cumplió sus promesas de crear un sistema de educación, sanidad y ayuda a la infancia y a la mujer, así como de incorporar a ésta al mundo laboral, lo que, por otra parte, supuso algo muy ventajoso para la revolución: las voluntarias de las Brigadas de Trabajo garantizaban con su movilización una buena fuente de trabajo gratuito. Las instituciones y organizaciones estrictamente femeninas, como el Ministerio de la Mujer y la Federación de Mujeres Cubana, dirigidos ambos durante 30 años por Vilma Espín, cuñada de Fidel, han asegurado el control sobre el posible descontento de las cubanas. Por otra parte, el Código de la Familia, según el modelo elaborado en la República Democrática de Alemania, fue puesto en vigor al cabo de 10 años de su creación. Por lo que respecta a las costumbres, al decir de las mujeres cubanas, las cosas no han cambiado demasiado.

En Nicaragua, apenas terminaron las hostilidades, en 1979, un 21% de mujeres entró a formar parte del gobierno, pero paulatinamente fueron retirándose. Al cabo de 10 años (1989) quedaban tan sólo un 3% en los cargos.

El poder experimentó una regresión en los temas vinculados con la mujer, y eso a pesar de la fundación del Instituto para la Lucha por los Derechos de la Mujer. No deja de ser curioso que el propio presidente sandinista, Daniel Ortega, asegurara que una mujer que antepone cualquier otra cosa a la familia y maternidad es una mujer que niega su feminidad. Existe, eso sí, el pleno derecho al aborto, pero en la mentalidad de los nicaragüenses las cosas tampoco han cambiado demasiado.

En El Salvador y Guatemala el conflicto terminó con un compromiso político. En El Salvador las mujeres lucharon codo a codo con los hombres y ascendieron en la jerarquía revolucionaria según su competencia. Una campesina de apenas 22 años llegó a ser una de los dirigentes del FSLN. Su creciente popularidad provocó las iras del otro líder que mandó su ejecución. Este hecho se considera uno de los mayores fracasos de la guerrilla salvadoreña y fue uno de los factores más importantes de la retirada de las mujeres de la lucha armada. Hoy se sienten traicionadas. La igualdad de derechos no ha sido llevada a la práctica.

En Perú, la lucha acabó con la derrota. Las mujeres del Sendero Luminoso ya no volverían a gozar de la igualdad de derechos que se les había concedido durante el período de la guerrilla. Muchas de ellas han pagado caro sus ideales: la muerte, altas condenas de cárcel. No pocos compañeros aceptaron la propuesta del presidente Fujimori de retirarse de la lucha armada y de delatar a tres miembros de la guerrilla a cambio de ser juzgados por un tribunal civil, más benévolo, y no por un tribunal militar. Una vez más se impuso la solidaridad de sexo y los hombres prefirieron denunciar a sus compañeras, no a sus compañeros. Al contrario, las senderistas permanecieron fieles a su líder, Guzmán, y se negaron en redondo a colaborar. El resultado ha sido que en las cárceles peruanas el número de presas senderistas constituye el 60% del total de presos políticos, es decir dobla al número de su participación en la guerrilla, con condenas además durísimas. Los hombres, en su mayoría, ya han salido de la cárcel¹⁷.

En Colombia, a pesar de los 40 años de lucha en las FARC, la situación de las guerrilleras continúa en un "impasse". Muchas se incorporaron a la lucha soñando con un mundo mejor, sin violencia doméstica, sin machismo, sin explotación, y se han encontrado con otra forma de represión. La liberación sexual de la que dicen gozar sólo en apariencia, les beneficia; en realidad, el deber de dar satisfacción a los deseos masculinos en nombre de la revolución y la libertad no se diferencia de la otra forma de esclavitud, la familiar. La

¹⁷ Ver op. cit.

utilización de anticonceptivos a edades muy tempranas, doce o trece años, y los numerosos abortos a que se someten, expone a estas mujeres a un deterioro físico parecido al que les hubiera dado el maltrato del marido o las continuas maternidades. El matrimonio en el seno de las FARC les confiere seguridad, pero con la llegada de los hijos siempre se impone el modelo familiar.

Es en México, con el ELZN, donde las mujeres han salido mejor libradas. El problema de la educación ha sido resuelto; desde hace diez años, en la esfera política, económica y cultural rige la igualdad. Las mujeres gozan de una auténtica revolución en la revolución; con todo, el tiempo dirá cuál será la aportación real de estos cambios a las estructuras generales del país.

Balance de la participación

El compromiso de las mujeres en la lucha y su determinación fue grande. Cayeron en combate, fueron asesinadas, torturadas, violadas. En ningún país se ha contabilizado el número real de víctimas¹⁸.

En un alto grado la lucha por los cambios en el estatus de la mujer perdió fuerza por culpa de las mismas mujeres. No ansiaron el ascenso en la jerarquía insurreccional: al llegar la paz, no elaboraron sus propios programas, ni reivindicaron cargos. Por lo común, volvieron a su papel tradicional, de madres y esposas. De los cambios en el estatus social se beneficiaron unas pocas de la élite revolucionaria, en Cuba, en Nicaragua, en El Salvador. En Colombia, las mujeres siguen combatiendo y sometiéndose a las prioridades de la Revolución. Cambiaron la familia por el partido.

Tanto en los países en los que la revolución ha triunfado como en los que ha sido derrotada, las mujeres se sienten decepcionadas, tras tantos años de lucha. Sin embargo, nunca volverán a ser las mismas, y eso aunque desempeñen su papel tradicional de madres y esposas¹⁹. Ya no se subordinarán ciegamente a los hombres. Han cambiado en la esfera de sus relaciones sociales, de sus capacidades, de su moral sexual. La guerrilla les dio la posibilidad de contacto con hombres y mujeres de distinta clase, de distintas organizaciones: les abrió el

¹⁸ Ver los informes de Amnistía Internacional sobre El Salvador, 1975 y 1978; México, 1993, 1995, 1998; Colombia, 1998; Perú, 1991, 1998, 2001.

¹⁹ Todo lo contrario a los hombres que, tras los compromisos de paz, batallaban por conseguir cargos políticos y que muchas de las habilidades adquiridas en el campo guerrillero las aprovechaban diárectamente para incorporarse a los puestos.

horizonte. La formación táctica les ha proporcionado conocimientos técnicos, médicos, militares, que pueden aprovechar en la vida actual. Gracias a la educación sexual, ya no tienen de 5 a 9 hijos de media, sino 2 o 3.

La participación en los combates, la formación teórica, el decidir del funcionamiento en las estructuras de una organización, les ha permitido demostrar unas cualidades que sólo les estaba permitido demostrar a los hombres: independencia, valentía, resistencia, heroísmo, disciplina. Todo ello les ha conferido un grado de autoestima y de prestigio que presagia grandes cambios. Han logrado ser conscientes de sus derechos, posibilidades y de que tener el destino en sus manos.

Aunque en el contexto social y cultural no hayan conseguido grandes transformaciones, las mujeres guerrilleras de diferentes países se han transformado en su interior. Para siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLEYRA A., 1998, *Mexique: un panorama de la féminisation de la pauvreté*, Paris.
- ADLER Freda, JAMES Rita, 1976, *The Criminology of Deviant Women*, New York. América Indígena, 1994, t. 1-2, México.
- Amnesty International, *Raporty*: Salvador (lipiec 1975, czerwiec 1978), Meksyk (czerwiec 1993, listopad 1995, listopad 1998), Kolumbia (1998), Perú (1991, 1998, 2001).
- ANDREAS Carol, 1991, *Mujeres en la Guerra: atracción de Sendero Luminoso*, NACLA, vol. XXIV, Nr 4, January.
- BALBI C. R., CALLIGRO J. C. 1992, *Sendero y la mujer. Quehacer*, no. 79, pp. 50-53.
- BAR Wiesław, 1999, *Na krwawym szlaku: Sendero Luminoso*, Lublin.
- BARRY A. 1994, *Varias entrevistas con nuestras zapatistas*, México.
- BAREIRO L., SOTO C., 1993, *Alquimistas: documentos para otra historia de las mujeres. Centro de Documentación y Estudios*, México.
- BOT Yvonne, 1992, *La Guerra en las tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*, México.
- BOT Yvonne, 1997, *El sueño zapatista*, Barcelona.
- CANAS Mercedes, 1992, *En El Salvador. Muchas mujeres: gracias a la Guerra salimos de las cocinas donde sólo estábamos quemándonos*, Uno Más, México, 21 agosto.
- CEVALLOS D., 1996, *Ramona viaja a la capital*, México.
- CHÁVEZ de PAZ Dennis, 1989, *Juventud y terrorismo*, Lima.
- COOPER H. A., 1986, *Mujeres y el terrorismo*, Lima.
- CORAL CORDERO Isabel, 1999, *Las mujeres en la guerra: impacto y respuestas*, en: Steve J. Stern (ed.) pp. 337-363, Lima.
- CARASKE Nikki, 1999, *Women & politics in Latin America*, Cambridge.
- CV – Comisión de la Verdad, 1992/1993, *Informe: De la locura a la esperanza, la Guerra de doce años en El Salvador*, San Salvador – New York.
- CV – Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003, *Informe sobre la violencia en Perú 1980–2000*, Lima.

- Hatun Willakuy, 2004, *Informe Final de CVR* (versión abreviada), Lima.
- DEGREGORI Carlos, 1989, *Qué difícil es ser Dios: Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*, Lima.
- DEGREGORI Carlos, 1990, *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979*, Lima.
- DIAZ Nidia, 1988, *Nunca estuve sola*, San Salvador.
- DICONTE – Dirección Nacional Contra Terrorismo, 1992, *Informe anual*, Lima.
- DICONTE – Dirección Nacional Contra Terrorismo, 1999, *Informe anual*, Lima.
- GARCÍA de LEÓN Antonio, 1994, *EZLN documentos y comunicados*, México.
- GARGALLO Francesca, 1987, *Las mujeres en la Guerra en El Salvador*, México.
- GILIO Mario, 1973, *Tupamaros*, Warszawa.
- CHINCILLA Nora, 1994, *Feminism, revolution and democratic transition in Nicaragua*, en: Jaquette (ed.) *The Women's Movement in Latin America, participation and democracy*, pp. 177-198.
- GORRITTI Gustavo, 1992, *Sendero: Historia de la Guerra milenaria en el Perú*, Lima.
- GONZÁLEZ GUADELUPE Ana, 1999, ver: www.cnn.com/special/cold_war/episodes/18/inter-views/martinez
- GUZMÁN Abimuel, 1978 (2da ed.) (1974 1ra ed.), *Pensamientos de sociedad*, Ayacucho.
- HENRÍQUEZ E., 1996, Marcos presenta a Ramona, *Diario la Jornada*, octubre, México.
- HERNÁNDEZ-TRUYOL Berta Esperanza, 2000, *Building Bridges V - Cubans Without Borders*
- HOLGADO FERNÁNDEZ Isabel, 2001, *Mujeres unidas por su historia*, La Habana.
- HOLGADO FERNÁNDEZ Isabel, 2003, *No es fácil: Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria*, La Habana.
- FALQUET Jules, 2000, Un mouvement désorienté: la 8ème rencontre féministe latino-américaine et de Caribes, *Nouvelles Questions Féministes*, no. 4
- FALQUET Jules, 2001, *Femmes salvadoriennes dans la guerre, entre la rupture et reproduction: analyse et bilan de douze ans de participation*, Paris.
- FALQUET Jules, 2003, El movimiento de mujeres en la democratización de postguerra en el Salvador, *Revista del Cesla*, no. 4.
- JOYCE Thomas, 1998, *Mujeres en Cuba*, Caracas.
- KATZENBERGER E., 1994, *First world, ha!ha!ha! The zapatista challenge*, San Francisco.
- KIRK Robin, 1992, *Las mujeres de Sendero Luminoso*, Lima.
- KOHLA James, LITTA John, 2001, *Urban guerrilla warfare in Latin America*.
- KOWALEWSKI Zbigniew, 1978, *Guerrilla latynoamerykańska. Szkice z dziejów rewolucyjnych walk partyzanckich XX wieku*, Warszawa.
- KOWALEWSKI Zbigniew, 2002, Życie i śmierć boliwijskiego rewolucjonisty, *Rewolucja*, nr 2, p. 323-457, Warszawa.
- KAUFFMANN-PRUCELL Susan, 1999, *Modernizing Women for a Modern Society: The Cuban Case*, New York.
- LAZARO Juan, 1990, Women and political violence in contemporary Peru, *Dialectical Anthropology*, no. 15, 233-247.
- LEAHY Margaret, 2000, *Development Strategies and the Status of Women: A Comparative Study of the United States of México, the Soviet Union and Cuba*, Miami.
- MACERA Pablo, 1988, Sendero y Mama Huaco, *Cambio* no. 11, Lima.
- MARTINEZ Ana Guadalupe, 1981, *Le Salvador, une femme du front de libération témoigne*, Paris.
- MARTINEZ Heredia Fernando, 2002, Nationalism, races and classes in the revolution of 1985 and the Cuban First Republic. *Cuban Studies*, no. 33, 110-122. University of Pittsburgh.
- MEZA R. V., 1999, *The FARC and the illicit drug trade*, Washington.

- MONTENEGRO Sofía, 1997, *Mujeres, Sandinismo y Contras*, NACLA: Report 31/1.
- MOŚCICKI J, 2003, *Regulaminy walk partyzanckich*, Słubice, art. 4 p. 1.
- NAZIA Shaikh, 2000, *Before and after the revolution*.
- Organización Manuela Ramos, 2001, *Violencia política*. Lima.
- PEREIRA Carrero, 2000, *El Perú en el proceso de globalización*, Lima.
- PIASECZNY H., 2003, 12-letni bojownicy, *Przegląd*, nr 40, s. 28-29.
- PINEDA Empar, 1987, *Las mujeres en los procesos revolucionarios de Centroamérica*, Granada.
- PNP – Policía Nacional del Perú, 1990, *Informe: Participación de la mujer en la subversión y las Fuerzas Antisubversivas*, Lima.
- PNP – Policía Nacional del Perú, 1995, *Informe: Participación de la mujer en los paros de cárcel*, Lima.
- RANDALL Margaret, 1989, *Women in Cuba: Twenty years later*, Brooklyn.
- RANDALL Margaret, 1994, *Sandino's Daughters Revisited: feminism in Nicaragua*, New Brunswick.
- RODRIGUEZ Francisco, 2001, *Ameryka Łacińska – rozumem i sercem*, CESLA UW.
- RIVEIRA Diana, 1999, *Women's legal advances in Cuba*, Miami.
- ROSS J., 1994, *Who are they. what do they want?*, San Francisco.
- ROSS J., 1997, Una comandante zapatista, *Revista Ko'eyu Latinoamericano*, no. 72. Caracas.
- ROSS J., 2001, Una comandante Esther, *Revista Ko'eyu Latinoamericano*, no. 80. Caracas.
- SAYWELL Shelley, 1985, *Women in War*, Viking Books.
- SCHIRMER Paula, 2002, *Feminismo y organizaciones Comadres en el Salvador y Guatemala durante el tiempo de guerrilla*, Caracas.
- SMITH H., 1993, *Nicaragua: self-determination and survival*, London.
- SMITH L, PADULLA A., 1988, Twenty questions on sex and gender in revolutionary Cuba, *Cuban Studies*, n. 18, 130-167, University of Pittsburgh.
- STARN Orin, 1987, *Reflexiones sobre rondas campesinas y nuevos movimientos sociales*, Lima.
- STETSON M., 1999, *Feminismo popular en México*, México.
- STASIŃSKI M, 2002, A gdy dorosnę będę żelazną dziewczyną, *Gazeta Wyborcza* nr 178/2002, Duży Format nr 13.
- STERN Susan, 1975, *With the Weathermen: The Personal Journey of a Revolutionary Women*, New York.
- STOLL Davies, 1996, *Rigoberta Menchu and the story of all poor Guatemalans*.
- STONER Lynn K., 2001, *From the streets: the Cuban Woman Movement for legal reform 1898-1940*.
- ŚNIADECKA-KOTARSKA Magdalena, 2003, *Kobiety kukurydzy w ruchu zapatystów na przełomie wieków*, Francisco Rodríguez (ed.), 381-397, CESLA UW.
- TEEPLÉ M., 2003, Globalization and the retrenchment of women's rights and human rights, *Revista del Cesla*, n. 4.
- TETREAULT M., 1994, *Women and Revolution in Africa, Asia and the New World*, Columbia University.
- VARGAS V., 1992, The feminist movement in Latin America: between hope and disenchantment, *World Development*, 24/3, s. 195-214.
- VELIZ E., 1992, *Mujeres Latinoamericanas en Cifras: Cuba, FLACSO*, Madrid.
- WATCH 1985, *Informe: Violencia política en el Salvador 1975-1985*, El Salvador.
- WATCH 1998, *Informe: Violencia en el estado de México 1993-1998*, México.
- WARSZEWSKI Roman, 2001, *Pokażcie mi brzuch terrorystki*, Szczecin.
- WICKHAM-CROWLEY T., 1992, *Guerrillas and Revolution in Latin America: A comparative Study*, New Jersey.

WAYLEN G., 1993, Women movements and democratizations in Latin America, *Third World Quarterly*, 14/3, s. 573-587.

WAYLEN G., 1999, *Mujeres en la política en América Latina*, Caracas.

Centro de Estudios la Mujer en la Historia de América Latina.

www.cverdad.org.pe

www.csrp.org. Comittee to support the revolution in Peru.

www.editorial.peru.com

www.derechos.org

www.user.skynet.be/terrorizm

“La madre de Elena Iparraguirre narra las visitas a la Base Naval para ver a su hija”.

www.geocities.com/narravisitas

Retrial for Peru Shining Path rebel

<http://news.bbc.co.uk/2hi/Americas/319991;2497359>